

De tanto alegre viajero  
Enciende sus ilusiones,

Porque era hermosa la estancia,  
Y bello cuanto se mira;  
Y tal su lujo y fragancia  
Y de goces la abundancia,  
Que el joven Huésped se admira.

Aquí músicas sonoras  
Vienen á halagar su oído;  
Allí danzas tentadoras  
Y mujeres seductoras  
Le dejan embebecido.

Y tragando aquel veneno  
Con ávida sed febril,  
De la virtud rompe el freno,  
Pisoteando en el cieno  
Su inocencia juvenil.

Al vapor de los licores  
Y al crujir de las botellas,  
Toma parte en los amores,  
Y en los brindis y clamores,  
Y en obsequiar á las bellas.

Y en medio de la algazara  
Y de las copas al brillo,  
El infeliz no repara  
Que sale la fiesta cara,  
Y va menguando el bolsillo.

Para remediarlo luego,  
Ya con prudencia ninguna,  
Acude al salón de juego,  
Y en él, tembloroso, ciego....  
Pierde toda su fortuna.

Y al ver el escamóteo  
Que allí trama la avaricia,  
Hay golpes y clamoreo;  
Y el lance se pone feo,  
Y acude al fin la Justicia.

.....

Pobre, herido y preso va  
Nuestro Huésped, y es la aurora,  
Cuando el otro Amigo está  
Buscándole, porque ya  
De caminar es la hora.

Y al encontrarle entre dos,  
Exclama en llanto deshecho:  
—¿Qué pasa, amigo, por vos? —  
—Id (le responde) con Dios;  
Ya mi *negocio* está hecho.—

Oyó luego del fracaso  
La relación verdadera;  
Y, afligido por el caso,  
Marchó solo, pero, al paso,  
Anotando en su cartera:

*Si el tiempo corre al vapor,  
Y es Dios nuestro fin postrero,  
Todo hombre es un viajero  
Y este mundo un parador*<sup>1</sup>.  
*Así, cuando embaucador,*

*Por engreiros trabaje,  
Y en tan mísero pasaje  
Cifrar quiera vuestra gloria,  
Recordad, hombres, la historia  
Del mi amigo de viaje.*

<sup>1</sup> Heb., XIII. 14.

## FÁBULA XVII

### El Sol y la Luna.

*Dedicada á mi querido y muy docto amigo el Licenciado  
Sr. D. José Ortiz de Urruela, Presbítero.*

Adulada de amantes y poetas,  
Quiso un tiempo la Luna  
El cetro arrebatár de los planetas,  
Por arte ó por fortuna.

A tal fin, de Terrícolas secuaces  
Promueve gran concurso;  
Y, explicándose en términos falaces,  
Les hizo este discurso:

—«Hora es ya de que abajo venga luego  
El reinado inclemente  
De ese Sol, que os abate con su fuego,  
Abrasando á la gente.

Largos siglos sufristeis sus enojos  
Y el orgullo inaudito  
Con que el Déspota niega á vuestros ojos  
Mirarle de hito en hito.

¿No es mi luz más tranquila y más süave  
Qué ese Sol inhumano?  
¿De fenómenos mil la oculta llave  
No tengo yo en mi mano?

¿Quién sostiene el vaivén de aquesos mares  
Donde yo me reclino?  
¿Quién dirige y consuela en sus azares  
Al osado marino?

Esas lluvias y vientos tan variados  
Yo benéfica empujo:  
Y en mieses, animales y sembrados  
Es notorio mi influjo.

Á las plantas y flores de Abril bello,  
Que tanto agrada verlas,  
Avaloro con lánguido destello  
Ornándolas con perlas.

De mi lumbre á los mágicos albores  
Las aguas son de plata;  
Y yo inspiro á los sabios trovadores  
Su cántiga más grata.

Así, pues, ¡oh mortales de la Tierra!  
Colocadme en el trono;  
Y á ese Sol fementido hagamos guerra  
Insultando su encono.»—

Esto dijo, y calló; mas yo imagino  
Que el Sol la estuvo oyendo;  
Pues, parando su carro purpurino,  
Le dijo sonriendo:

— «¡Agradece ¡infeliz! á que eres hembra,  
Y desprecio tus daños!  
Mas ya sé que el que en ti favores siembra,  
Recoge desengaños.

Dí, Satélite audaz: ¿á quién le debes  
Lo poquillo que vales?  
Y con ira infernal, ¡así te atreves  
Á hacerme injurias tales....!

¡Yo rehuso contar los gatuperios,  
Los robos y traiciones,  
Espantos, homicidios y adulterios  
Que en la Tierra compones....!

(Sabes bien que no hay crimen en su historia  
· En que no tengas parte);  
Mas quiero vindicar aquí mi gloria  
Sólo con humillarte.

¡Hola, Tierra! (exclamó): ven aquí en medio;  
Y en punto te coloca  
En que dejes á obscuras, sin remedio,  
Á esa pícara local!»—

Y, sirviendo la Tierra de pantalla,  
La Luna quedó ciega;  
Lo cual, visto á su vez por la Canalla,  
De la infame reniega.

¡Reniega con razón! pues ante el brillo  
Del Sol, del mundo dueño,  
¿Qué es la Luna mudable? Un farolillo  
Que vela nuestro sueño.

¿Y no aciertas, Lector, qué se desprende  
De tan cansado metro?  
¡Qué la humana Razón audaz pretende  
Quitar á Dios su cetro!

*Enhiesta de su orgullo en la alta cumbre,  
Fascinar quiere al orbe;  
Y se aparta de Dios, porque su lumbre  
Dominar no le estorbe.*

*Pero Dios, que desprecia sus traiciones,  
Del Trono en que se halla,  
Da su voz, y permite á las pasiones  
Que formen su pantalla.*

*Y, quedando en tinieblas la orgullosa,  
Humillada y sin brillo,  
Se ve que la que quiso hacerse diosa  
No es más que un farolillo<sup>1</sup>.*

---

<sup>1</sup> Ps. LXX, 19.

FÁBULA XVIII

El Sabio y el Patán.

De saber mucho alardea  
Cierta Joven antipático,  
Que aspira á ser catedrático,  
Aunque en moral..... rehelea.

— «¡Yo sé muchas Matemáticas!  
(Dijo á un Patán cierto día)  
Y sé la Filosofía,  
Las Leyes y las Pragmáticas.

Poseo las ciencias físicas,  
Mecánicas, geológicas,  
Las químicas, filológicas  
Y un poco las metafísicas.

Y sé más que Belcebú  
De Política y de Historia;  
Pues me aprendí de memoria  
Desde Herodoto á Cantú.

Y sé el griego, el alemán  
Y del inglés el encanto;  
Del castellano..... no tanto.» —  
(Y en esto dijo el Patán,

Ya con la sangre irritada):  
— «Y ¿sabe usted el Catecismo?» —  
— «¡No tal!»

— «¡Ay! pues es lo mismo  
Que si no supiérais nada.

» Que, como el Cura lo nota,  
Saberlo todo en montón  
Y no saber Religión,  
Es no saber una jota.» —

*¡Bien dicho! En el mundo vario  
Tiene el saber su excelencia;  
Mas de salvarse la Ciencia  
Es lo único necesario <sup>1</sup>.*

---

<sup>1</sup> Luc. X, 42.

FÁBULA XIX

Los Primeros y los Últimos.

Al frente de unos muros elevados,  
Y entre diluvio de encendidas balas,  
Un Príncipe gritaba á sus soldados:  
— «¡Al asalto! ¡á la brecha! ¡á las escalas!

»Al tiempo de embestir, seréis iguales;  
Mas, después, lo que logren vuestros pasos;  
Los que suban primero, generales;  
Los que lleguen detrás, soldados rasos.» —

Ganosos de su preza los más ligeros,  
Al romper la tremenda batahola,  
Los muros escalaron los primeros,  
Quedándose infinitos á la cola.

Se quedaron no pocos señorones,  
En lucir las insignias sólo duchos,  
Los flojos, los cobardes fanfarrones,  
Los pánflos, los necios..... y otros muchos.

Y, con esto, los trueques más cabales  
Viéronse con asombro en los guerreros:  
¡Soldados con bastón de generales!  
¡Generales con ollas de rancheros!

*Esto mismo será, caros Lectores,  
En el Reino de Dios: los más pequeños,  
Los primeros serán; muchos Señores  
Detrás los seguirán como á sus dueños<sup>1</sup>.*

---

<sup>1</sup> Math., XIX, 30.

FÁBULA XX

**Dolientes y Gusanos.**

De una tarde al crepúsculo,  
Al pie de un mausoleo  
De bronces y de mármoles,  
Que llegaba hasta el cielo,  
Se ve caterva fúnebre  
De amigos y de deudos,  
Que, al ire libre, dábanse  
Al lloro y clamoreo,  
Pregonando con lágrimas  
Las honras de su Muerto.  
Mas los Gusanos sórdidos  
Que allá lo están royendo,  
Notando aquella música,  
Por las grietas salieron  
Para dar justa réplica  
A aquel profano duelo.

Oigamos, pues el diálogo  
De seres tan diversos.  
Cúyos son los versículos  
Bien lo declara el texto:

— « ¡Qué lástima de Mozo!  
¡Sin duda que era un pozo  
De saber, por las Gracias bendecido! » —  
— « ¡Pues lo encontramos soso y desabrido! » —

— « ¡La Nobleza preclara  
Sin consuelo le llora;  
Que era su sangre azul, muy limpia y clara! » —  
— « ¿Era azul? ¡Pues bien negra que está ahora! » —

— « Su semblante risueño  
Jamás mostrara ceño,  
De ternura y de amor siempre dechado. » —  
— « ¡Pues bien duro que está y amojamado! » —

— « Mas, si algún insolente  
Le ofendió, ¡cuán valiente  
Supo lavar su honra con denuedo! » —  
— « ¡Pues royéndole vamos, y está quedo! » —

— « Recibe esta Corona  
Que tu mérito abona;  
Pues tu fama ha de hacer muy duradera. » —  
— « Está bien: ¡se pondrá en su calavera! » —

Llegó en esto un Teólogo  
Rugando el entrecejo  
(Pues las Honras gentílicas  
Jamás su gusto fueron);  
Y con estilo lúgubre,  
Sin galas ni rodeos,  
Puso fin al apólogo  
Con estos cuatro versos:

— «Oremos por las almas  
Que esperan ya sus palmas;  
Porque el cuerpo, que dió en la sepultura,  
Ya no es más que Gusanos y basura.»<sup>1</sup>—

<sup>1</sup> Job, XVII, 14.

## FÁBULA XXI

### La Zorra en el colmenar.

Una Zorra muy ratera  
Topó con un colmenar,  
Y ansiosa empezó á clamar:  
— «¡Ay panal, quién te cogiera!

» Que es tu miel rico bocado,  
Y más sufriendo estas hambres... ;  
Pero temo á tus enjambres  
Y á su aguijón endiablado.» —

Y, á fuerza de dar rodeos,  
Los dientes se le hacen agua.....  
Y su pecho es una fragua  
De mil golosos deseos.

Al cabo partió hacia él,  
Vencidas las etiquetas,  
Diciendo: «¡Lluevan saetas  
Como yo atrape la miel.»

Mas ¡oh apetitos fatales  
Que, al pronto, quitáis los sustos,  
Para perder en sus gustos  
A los necios animales!

Apenas, un corcho abierto,  
Destroza el primer panal,  
De repente el Animal  
Se vió de abejas cubierto.

Y como el hambre le sobra  
Y le ciega la avaricia,  
No siente que la justicia  
Ha comenzado ya su obra.

Mas luego la miel se apura  
Y va cesando el halago,  
Con el peso y empalago  
Que causa siempre la hartura.....

Y entonces, ¡qué batahola!  
¡Qué punzadas! ¡qué molestia  
Fatiga á la pobre Bestia  
Desde el hocico á la cola!

La fuga emprende, y, con todo,  
El enemigo no cede;  
Tan sólo ahuyentarlo puede  
Revolcándose en el lodo.

Esto le inspira su instinto<sup>1</sup>.  
Mas sufre heridas atroces,  
Con alaridos feroces,  
Alborotando el recinto.

*Pues, Niños, mirad su anhelo,  
Y aprenderéis en sus males  
Que los goces criminales  
Acaban siempre por duelo<sup>2</sup>.*

---

1 STURM: *Reflexiones sobre la Naturaleza*

2 Prov., XIV, 13.

FÁBULA XXII

**Los dos Luchadores.**

Ven,  
Oye,  
Lindo  
Joven,

Un caso  
Que exponen  
Distintos  
Autores,

Con la mira  
De que el hombre  
Con su ejemplo  
Se aleccione:

En ancho circo  
Dos Luchadores,  
Fieros combaten  
Como leones.

Mas cuál de los bravos  
Su triunfo corone,  
Muy bien adivinan  
Los espectadores.

El Uno, asaz membrudo,  
Y recio como el bronce,  
Desnudo entra en la liza  
Sin trabas que le estorben.

Así fácilmente escapa,  
Y se escurre, como azogue,  
De las iras del Contrario,  
Si entre sus brazos le coge.

Al paso que el Otro se ostenta  
Gran traje luciendo de corte,  
Do el oro y las sedas relucen,  
Que el alma y la vida le absorben.

Y envarado con tales arreos,  
Aunque bríos aliente mayores,  
Ni soltura ni juego le dejan  
Sus doradas queridas prisiones.

— ¿Cuál su término fué? — Que de las galas  
Asiéndole el Contrario, que no es torpe,  
Por más que se resiste y forcejea,  
En la arena sin honra derribóle.

Y al cabo sus joyas, sus trajes maldice,  
Diciendo, aunque tarde, con lánguidas voces:  
«Quien quiera, de gala, luchar con desnudo,  
Mi trágico ejemplo le sirva de norte.»

*Desnudo entra el demonio con nosotros en guerra:  
Si al hombre halla vestido de necias ilusiones,  
¿Quién extraña que luego rendido venga á tierra,  
Asiéndole el contrario por sus propias pasiones?*<sup>1</sup>

1 San Gregorio.

## FÁBULA XXIII

### El Desayuno misterioso.

A poco del desayuno,  
Don Blas se puso á morir.  
Llamóse al Doctor Don Bruno,  
Que, con acento importuno,  
Al verle, empezó á decir:

— «¡Un veneno! ¿Quién ha sido  
El que tal almuerzo os da?» —  
— «¡Ay! (responde el Dolorido)  
También mi Blas ha comido,  
Y bueno y alegre está.» —

— «¡Tan temprano! ¿Quién creyera....?»  
(Dice el Doctor), y la mano  
Se pone en la calavera....  
Y medita..., hasta que, ufano,  
Prorrumpe de esta manera: